

EL DOCTOR GIUSEPPE MOSCATI, EL SANTO PATRÓN DE LA ANATOMÍA Y LA PATOLOGÍA.

Autores: Jorge Eduardo Abreu Ugarte¹, María Antonia Cruz García².

¹Especialista de 2do Grado en Histología, Departamento de Ciencias Básicas Biomédicas, Universidad de Ciencias Médicas de las FAR "Orden Carlos J. Finlay", La Habana, Cuba. ²Especialista de 2do Grado en Embriología. Departamento de Embriología. ICBP "Vitoria de Girón" Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, Cuba.

e-mail: jabreu@infomed.sld.cu

Resumen

Introducción: La importancia de los valores en la formación del personal de la salud demanda la búsqueda de modelos que contribuyan al trabajo educativo, la formación integral y promuevan valores. La presencia de profesionales de la salud cubanos en países de Europa para ayudar a enfrentar la pandemia por el nuevo coronavirus, que en regiones de Italia causó verdaderas tragedias sanitarias, motiva a explorar en la historia médica del país mediterráneo ejemplos para el trabajo educativo. **Objetivos:** Identificar en la historiografía médica italiana personalidades que sean modelos para el trabajo educativo en las carreras de la salud. **Materiales y métodos:** Se empleo el método bibliográfico y el analítico - sintético. **Resultados y discusión:** Se identificó al doctor Giussepe Moscati como un médico relevante por su labor asistencial, investigativa y docente, con valiosos trabajos científicos. Caracterizado por atender a los pacientes con esmerada dedicación y atención espiritual, sostenida por sus convicciones en las virtudes teologales. Ayudó a los pobres, los cuidó gratuitamente e hizo obras de caridad. **Conclusiones:** Se presenta una personalidad emblemática en la medicina italiana, con elevados valores éticos, morales y humanos, que impregnó a su ejemplar desempeño profesional, es un verdadero paradigma para los profesionales de la salud.

Palabras claves: Moscati; valores; trabajo educativo; cultura general.

Introducción

La importancia de los valores en la formación del personal de la salud demanda buscar constantemente modelos que contribuyan con el trabajo educativo, la formación integral y promuevan valores.¹ La presencia reciente de profesionales de la salud cubanos en Italia para ayudar a enfrentar la pandemia por el nuevo coronavirus, que afectó algunas regiones del país, en las que causó verdaderas tragedias sanitarias,² motiva

a conocer mejor su historiografía médica para identificar modelos para el trabajo educativo.

Los valores y el trabajo para promoverlos han estado presentes desde la antigüedad en obras filosóficas y religiosas.³ En la Biblia,⁴ el antiguo libro de los hebreos, se pueden identificar en toda su narrativa, con una significativa presencia en los Diez Mandamientos que entregó Dios a Moisés en el monte Sinaí en pasajes del Viejo Testamento. Los evangelios del Nuevo Testamento transmiten además los valores fomentados en la labor educativa de Jesús, que visualizó al hombre inmerso en la bondad.¹

La siguiente reflexión de Fidel Castro Ruz, líder histórico de la Revolución Cubana confirma lo expuesto al decir: « Nunca percibí una contradicción en este terreno político y revolucionario, entre las ideas que yo sustentaba y la idea de aquel símbolo, de aquella figura extraordinaria que tan familiar había sido para mí desde que tuve uso de razón, y más bien proyecté mi atención hacia los aspectos revolucionarios de la doctrina cristiana y del pensamiento de Cristo; más de una vez, a lo largo de estos años, he tenido la oportunidad de expresar la coherencia que existe entre el pensamiento cristiano y el pensamiento revolucionario». ⁵

Las religiones han brindado modelos que han contribuido a crear valores morales, éticos y humanos, transmitidos a través de muchas generaciones. El cristianismo, desde su inicio se difundió por las regiones del Mediterráneo, con fuerte arraigo en Italia, país donde dejó imborrables huellas en su historia e inspiró a muchos que adoptaron modos de vidas basados en sus preceptos.

Un ejemplo en el ámbito médico es del doctor Giuseppe Moscati, que desde temprana edad por su espiritualidad evitó lo que podría conducirlo al pecado. De médico rechazó ofertas que prometían una carrera académica de renombre y fortuna. Pudo haber tenido muchas ganancias materiales, sin embargo, se alejó de las riquezas y comodidades para adoptar un modo de vida sencillo, dedicado a los necesitados, por lo que le llamaron: el médico de los pobres.⁶

El objetivo del trabajo es identificar en la historiografía médica italiana modelos para el trabajo educativo en las carreras de la salud, lo que contribuye también a promover la cultura general. Se empleó el método bibliográfico y analítico - sintético.

Desarrollo

Giuseppe Moscati nació en la ciudad de Benevento, al sur de Italia, el 25 de julio de 1880. Fue el séptimo de nueve hijos de una familia aristocrática, su padre era licenciado en derecho y juez. En 1884 se trasladó con la familia a Nápoles, donde el padre ocupó el puesto de director de la Corte de Apelaciones. Cuatro años más tarde recibió la Primera Comunión en la iglesia de las Hermanas del Sagrado Corazón.

La muerte de uno de sus hermanos en 1892 debido a un trauma craneoencefálico causado por la caída de un caballo durante un ejercicio en el cumplimiento del servicio militar, motivó su decisión de estudiar medicina y la iniciación en la fe cristiana. El fallecimiento de su padre por una hemorragia cerebral lo alentó aún más en su vocación.

En 1897 matriculó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Nápoles Federico II. En su etapa de estudiante se motivó por la investigación y escribió artículos, que muestran su temprana pasión por la ciencia y la medicina. Obtuvo las mejores calificaciones de su promoción, terminó la carrera con la tesis "Urogénesis en el hígado",⁶ que fue publicada en la prensa local de la época. Se graduó con honores el 4 de agosto de 1903, con 23 años de edad.

Luego de unos meses de entrenamiento como médico novel, se presentó a las pruebas de oposición para auxiliares y asistentes en el Hospital de Incurables, las aprobó y ocupó una plaza en la sala de los enfermos terminales,⁷ donde prestó servicios con completa dedicación. En 1911 fue nombrado director del Hospital y se le encomendó la formación de los estudiantes de medicina.

Acostumbró a madrugar cada día para asistir a misa y recibir la comunión, luego se dirigía a los barrios pobres para atender a los enfermos y temprano en la mañana iniciaba el trabajo en el hospital, realizaba operaciones, consultaba y pases de visita. Por la tarde recibía otros pacientes en su consultorio. Siempre dedicaba tiempo al estudio y la investigación. De este modo concilió la ciencia y la fe.⁸

Además de médico, se destacó como investigador y profesor de varias asignaturas: anatomía patológica, fisiología humana y química fisiológica. Su labor educativa se patentiza en las palabras que dirigió a un alumno en 1922: «Ama la verdad; muéstrate cual eres, sin fingimientos, sin miedos, sin miramientos. Y si la verdad te cuesta persecución, acéptala; y si tormento, sopórtalo. Y si por la verdad tuvieras que sacrificarte a ti mismo y a tu vida, sé fuerte en el sacrificio».

Entre 1903 y 1923 publicó más de treinta artículos en revistas en Italia y otros países, en varios idiomas y diversos temas. Predominaron los que trataron el metabolismo de los glúcidos y las proteínas. Profundizó en la bioquímica y la fisiología de órganos como el hígado, la placenta, el intestino, el cerebro, los pulmones, el bazo y las glándulas endocrinas. Estudio con atención las hormonas y sus acciones sobre el metabolismo. Fue de los primeros en aplicar la insulina para el tratamiento de la diabetes mellitus, enfermedad que padeció su madre. Asimismo, publicó trabajos sobre hemostasia, sepsis y enfermedades infecciosas, como el cólera y la tuberculosis.⁶

Por su experiencia el doctor Giuseppe Moscati (figura 1) fue nombrado supervisor del Instituto de Anatomía Patológica de Nápoles, director de la Sección de Tuberculosis de los hospitales de la región y miembro de la Real Academia Italiana de Medicina Quirúrgica. Obtuvo el doctorado en química fisiológica por sus vastos conocimientos sobre el metabolismo y temas afines.



Fig. 1 El doctor Giuseppe Moscati, un destacado investigador y catedrático.

Su sensibilidad ante el dolor y su preocupación por los problemas de los pacientes, combinados con la piadosa praxis médica, fueron impregnadas además por valores éticos y humanistas, expresados en la dedicación a los enfermos, basado en su profunda convicción en las virtudes teologales. Fue un profesional comprometido, en cuerpo y alma, con su vocación.

Con una concepción personal de la relación entre la fe y la ciencia, estaba convencido que no podía existir contradicción entre estas, porque ambas debían contribuir al bienestar humano. Consideró que el entendimiento, la memoria y la voluntad se identifican entre sí y con el alma, lo que patentizó con la siguiente expresión: *«La ciencia nos promete el bienestar y como máximo el placer; la religión y la fe nos dan el bálsamo del consuelo y la felicidad verdadera, que es una con la moralidad y el sentido del deber»*.⁶

Ayudó a sus pacientes con devoción, atendió las necesidades del cuerpo y del alma, dando testimonio de su confianza en la fe y en el convencimiento de que las enfermedades debían ser tratadas también con la consolación espiritual. Su principal arma en la terapéutica fue la bondad.⁹

Uno de sus colegas cercanos expresó: «El Profesor Moscati no cultiva las ciencias médicas para el uso comercial, pero sí para el alivio y consuelo a su espíritu noble, de igual manera tuvo el consuelo del culto religioso: Con la firme intención de ayudar por igual a los pobres y a los ricos, se enorgullecía de cómo llegaba a él la bendición de los Cielos».¹⁰

En varias oportunidades salvó vidas con acciones heroicas.¹⁰ En 1906 durante una erupción del volcán Vesubio organizó, dirigió y participó en la evacuación del Hospital de incurables en el que trabajaba, con lo que evitó muertes ya que el techo se derrumbó poco después de retirados los últimos pacientes.

En 1911 en una epidemia de cólera en Nápoles asistió a numerosos enfermos. Además, en la Primera Guerra Mundial organizó un hospital de campaña para atender y cuidar a los soldados del ejército italiano enfermos, heridos y moribundos. Personalmente asistió cerca de tres mil pacientes.

La nefasta época del fascismo en Italia fue inclemente con él. No se doblegó a la dictadura militarista imperante a pesar de las presiones y restricciones a su actividad docente a causa de las normativas impuestas por la ideología del régimen totalitario, que no aceptó, aunque sí afectó su salud.

El doctor Moscati falleció en Nápoles el 12 de abril de 1927 a los 46 años de edad, sentado apaciblemente en la butaca del consultorio, cuando esperaba sus pacientes. Aquella mañana, como siempre, asistió al hospital y visitó numerosos enfermos. Estaba preparado para la muerte, que lo sorprendió con la serenidad del justo y del deber cumplido de su fe cristiana.

"Ha muerto el médico santo", se difundió la noticia. En el funeral en Nápoles, hubo participación popular. Los pobres lloraron la pérdida del benefactor. Fue inhumado en el Cementerio de Poggioreale. El 16 de noviembre de 1930 sus restos fueron trasladados para una urna de bronce en la Iglesia de Jesús Nuevo, lugar de exvotos y veneración por los fieles. En la Iglesia católica se celebra su festividad el 12 de abril.

El 16 de noviembre de 1975 fue beatificado por el Papa Pablo VI, que expresó: «¿Quién es éste que hoy se nos propone como modelo de imitación y veneración para todos? Es un laico, que ha hecho de su vida una misión asumida con autenticidad evangélica... Es un médico, que ha hecho de la profesión un instrumento de apostolado, una misión de caridad... Es un profesor universitario, que ha dejado entre sus alumnos una estela de profunda admiración... Es un científico de primer grado, famoso por sus contribuciones científicas de alcance internacional... Ésta ha sido su existencia...» (S.S. Pablo VI. Beatificación de Giuseppe Moscati. 1975)¹¹

Un milagro en 1979, la curación de leucemia de un joven para quien la madre pidió en la Iglesia de Jesús Nuevo la intercesión del en aquel momento beato, llevó a la canonización por el Papa Juan Pablo II, que lo proclamó Santo el 25 de octubre de 1987. Su fiesta litúrgica se celebra el 16 de noviembre y es el Santo Patrón de la Anatomía y de la Patología.

En los momentos actuales, ante las numerosas muertes por la pandemia causada por el nuevo coronavirus y las acciones desacertadas de algunos gobiernos para controlarla, muchos creyentes rezan al médico santo.¹² Lo contextual del tema hace recordar lo expuesto por el líder histórico de la Revolución Cubana en la entrevista que le realizó el fraile dominico Frei Betto: «Hay diez mil veces más coincidencias entre el cristianismo y el comunismo que entre el cristianismo y el capitalismo».¹³

Conclusiones

El doctor Giuseppe Moscati fue un notable médico italiano de las primeras décadas del siglo XX. Vivió la caridad cristiana para ayudar a recuperar la salud biológica y espiritual de sus pacientes, ayudo a los pobres, a los que no cobró y atendía con una sonrisa, sin hacerse notar. Fue catedrático e investigador, con la firme concepción sobre la relación entre ciencia y fe, que buscan el bienestar del enfermo. Los médicos cubanos que trabajaron junto a los colegas italianos para enfrentar en su país la actual pandemia, mostraron que el valor moral de las personas se expresa a través de la conducta humana, un divino homenaje al médico de los pobres.

Bibliografía

1. Amable Ambrós ZM, Perojo Páez VM. Reflexiones sobre los valores morales para su crecimiento en la Escuela Nacional de Salud Pública. Cuadernos. Instituto de Bioética Juan Pablo II. Suplemento enero – abril. 2019: 20-21. Disponible en: <http://www.cbioetica.org>

2. Statista Research Department. COVID-19: casos confirmados, muertes, recuperados por día en Italia en 2020. Disponible en: <https://es.statista.com/estadisticas/1107849/covid-19-casos-confirmados-muertes-y-recuperados-por-dia-italia/>
3. Fabelo JR. Acerca de la teoría marxista leninista de los valores. En A. Sánchez Linares. ¿Es ciencia la filosofía? La Habana. Editora Política.1990. Disponible en: <http://www.cbioetica.org>
4. Báez L, de la Hoz P. Carlos Manuel se Confiesa. Casa editorial Abril. La Habana. Cuba. Disponible en: <http://www.editoraabril.cu/libro/monseC3B1or-carlos-manuel-se-confiesa>
5. Castro Ruz F. Jesucristo, el revolucionario. Oceansur. Editorial latinoamericana. 2009. Disponible en: <https://www.oceansur.com/catalogo/titulos/jesucristo-el-revolucionario>
6. D'Onofrio F. Giuseppe Moscati, médico, docente, santo, Napoli, Campaña Seráfica, 1995. Disponible en: https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Giuseppe_Moscati&oldid=127065348
7. Rivas García F. Vulnerabilidad y bioética. Enfermedad terminal: una perspectiva desde el bioderecho. Revista Iberoamericana de Bioética. 2017; (5): 1-13. Disponible en: <https://revista.comillas.edu/index.php/bioetica-revista-iberoamericana/article/download/7484/7832Web>
8. Araus Segura MM. Giuseppe Moscati, el médico de los pobres. Profesionales por el bien común. Disponible en: <https://profesionalesporelbiencomun.com/giuseppe-moscati-el-medico-de-los-pobres/>
9. Bermejo JC. ¿Qué es humanizar en salud? Cuadernos. Instituto de Bioética Juan Pablo II. Suplemento enero – abril. 2019: 1-5. Disponible en: <http://www.cbioetica.org>
9. Tripodoro A. Giuseppe Moscati, il medico dei poveri, Milano, Paoline, 2004. Disponible en: https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Giuseppe_Moscati&oldid=127065348
10. Álvaro Díaz Díaz. Giuseppe Moscati, un médico santo. 18 febrero, 2013. Disponible en: <https://cecglob.com/giuseppe-moscati-un-medico-santo>
11. Santa Sede. Sacra congregazione per le cause dei santi, Il Decreto della eroicità delle virtù del venerabile Giuseppe Moscati professore della Università di Napoli, Napoli, Giannini, 1975. Disponible en: https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Giuseppe_Moscati&oldid=127065348
12. Fieles pedirán al “médico de los pobres” por los enfermos y el fin del coronavirus. Agencia Católica de Informaciones. 17 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.aciprensa.com/noticias/fieles-pedirán-al-medico-de-los-pobres-por-los-enfermos-y-el-fin-del-coronavirus-21780>
13. Betto F. Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto sobre el marxismo y la teología de la liberación. Oceansur. Editorial

latinoamericana. 2007. Disponible en: <https://www.oceansur.com/catalogo/titulos/fidel-y-la-religion>